

demostrando las verdades mediatas, la demostración de estas verdades debió fundarla en los primeros principios, de éstos también había dudado, principios dudosos no pueden producir conclusiones ciertas; luego Descartes, en fuerza de su método, quedó sumido en la duda universal ó en el escepticismo.

Ni vale objetar que la duda de Descartes no fué real sino aparente ó hipotética, pues no refutamos su duda en cuanto *hipotética* sino en cuanto *universal*, puesto caso que no siendo posible que la duda engendre certeza. supuesta la duda de los primeros principios, Descartes careció de fundamento sólido sobre el cual poder levantar el sistema de las verdades científicas. Se replicará que este punto de apoyo es la propia existencia; pero en la siguiente tesis demostraremos que no lo es ni puede serlo.

25. TESIS 2.^a—El principio «Yo pienso luego soy» no puede ser el primer principio filosófico.

Prueba 1.^a—El primer principio científico no basta que sea una verdad, sino que debe ser un principio mediante el cual el entendimiento pueda elevarse á otras verdades, es así que el principio *Yo pienso luego soy* no es un principio mediante el cual el entendimiento pueda elevarse á otras verdades, 1.^o, porque, como dicen, y no sin razón, graves autores, si Descartes pudo dudar del principio de contradicción, á pesar de que en la idea de ser se ve evidentemente la exclusión del no ser, también pudo dudar de su existencia á pesar de verla en su pensamiento; 2.^o, porque, según Descartes, el espíritu después de la duda nada conoce con evidencia inmediata, á excepción de la propia existencia, ni puede cerciorarse de otra verdad sin antes conocer á Dios; es así que en la existencia propia no puede conocer inmediatamente á Dios; luego mediante la propia existencia no puede el espíritu elevarse al conocimiento de ninguna otra verdad.

Prueba 2.^a—El principio *Yo pienso luego soy* sólo encierra dos elementos, *el pensamiento* y *la existencia individual*. Ahora bien, el pensamiento propio es mudable, contingente y singular, porque es una mera modificación subjetiva; la existencia propia también es singular, contingente y mudable; es así que verdades singulares, contingentes y mudables no contienen en sí verdades universales, necesarias é inmutables cuales son las verdades científicas; luego del principio *Yo pienso luego soy* no puede deducirse ninguna verdad científica, ni siquiera los primeros principios.

No es propio del presente lugar sacar otras consecuencias gravísimas que se deducen del principio *Yo pienso luego soy*; tampoco refutaremos

el principio de evidencia, porque deberemos hacerlo al tratar del supremo criterio de certeza. Pasemos, pues, á refutar el último punto del método de Descartes.

26. TESIS 3.^a—En el método de Descartes tampoco puede demostrarse la veracidad de las facultades.

Prueba.—En varios lugares de sus obras afirma Descartes que la certeza de toda ciencia pende únicamente del conocimiento del verdadero Dios, y que no puede haber ciencia cierta de cosa alguna antes de conocer al autor de su existencia. (Véase la *Me. V* y los *Principios Filosóficos*, pág. 1, núms. 3 y 13).

Esto supuesto, argumento así: Descartes no puede admitir como cierto conocimiento alguno sin que antes le conste de la veracidad de sus facultades, ni puede conocer la veracidad de éstas sin conocer la infalibilidad de Dios; no puede admitir como ciertas la existencia é infalibilidad de Dios, sin estar cierto de la verdad de sus discursos; es así que discursos que proceden de facultades falaces no pueden engendrar certeza; luego Descartes no pudo conocer la infalibilidad de Dios ni la veracidad de las facultades, y de consiguiente, debió permanecer en la duda universal.

En suma, Descartes, ó admite como legítimos los discursos con que demuestra la existencia de Dios, creador y veraz, y presupone la veracidad de las facultades, que debía demostrar, ó prueba lo uno por lo otro é incurrir en círculo vicioso, ó admite como inmediatamente evidentes las verdades sobre Dios, lo cual es evidentemente absurdo; de consiguiente, siguiendo el método de Descartes, no hay forma de eludir el escepticismo.

27. Corolario.—*Dedúcese de lo dicho que el método de Descartes lleva al escepticismo religioso.* Porque las verdades religiosas descansan en la palabra infalible de Dios; es así que en el método de Descartes, según acabamos de demostrar, no hay medio de conocer la infalibilidad de Dios; luego partiendo del método de Descartes, no hay medio de eludir el escepticismo religioso. Así pues, cuando Descartes excluyó de la duda metódica las verdades religiosas, se mostró tan poco sagaz como falto de lógica.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

ARTÍCULO IV

De las condiciones indispensables á toda ciencia y del verdadero método filosófico

28. Estado de la cuestión.—Tres, según diremos en la tesis inmediata, son las condiciones indispensables de toda ciencia, las cuales deben ser verdades primeras é indemostrables, desde que son postulados en Filosofía y los puntos de partida en el método filosófico. Pero ya que no puedan demostrarse, para que se comprenda que nuestro método, sin ser escéptico, es racional debemos: 1.º, declararlas, esto es manifestar que son inmediatamente evidentes; 2.º, debemos demostrar estas tres verdades *ad hominem* contra los escépticos ó quien quiera que pretendiese establecer otros postulados; 3.º, por fin, debemos demostrar que estos postulados son necesarios y suficientes para fundar ciencia. Esto haremos en la siguiente tesis.

29. TESIS.—Tres son las condiciones indispensables ó postulados que en Filosofía deben presuponerse: 1.º, la propia existencia; 2.º, el principio de contradicción; 3.º, la veracidad de las facultades.

Prueba 1.ª—En Filosofía deben admitirse como postulados indemostrables los tres enunciados: 1.º, si son inmediatamente evidentes; 2.º, si no pueden demostrarse sin petición de principio; 3.º, si al negarse ó ponerse en duda se afirman; es así que las verdades enunciadas en la tesis cumplen con estas condiciones, luego deben admitirse como postulados en Filosofía.

Menor, parte 1.ª—I. *La propia existencia es inmediatamente evidente.* Porque la vemos en nuestro pensamiento y demás actos que la conciencia nos refiere.

II. *El principio de contradicción es inmediatamente evidente.* Porque el entendimiento en la idea de ser ve la exclusión del no ser, ó sea, que el ser y el no ser son incompatibles.

III. *La veracidad de las facultades es inmediatamente evidente.* Porque facultades no veraces serían poder que nada podrían, cosa evidentemente contradictoria.

Menor, parte 2.ª—I. *La existencia propia no puede demostrarse sin petición de principio.* Porque quien pretende demostrar una verdad, supone que existe; de otra suerte su pretensión sería más que absurda, ridícula.

II. *El principio de contradicción no puede demostrarse sin petición de principio.* Porque quien pretende demostrar una verdad, supone que debe admitir la conclusión deducida de las premisas; es así que esto equivale á presuponer el principio de contradicción: 1.º, porque es el principio supremo que regula el raciocinio; 2.º, porque si en todo discurso no se presupusiese la verdad del principio de contradicción, la conclusión con la misma razón podría afirmarse que negarse.

III. *La veracidad de las facultades no puede demostrarse sin petición de principio.* Porque quien pretende demostrar una verdad supone que puede llegar al conocimiento cierto de ella; es así que sin facultades veraces no es posible tener conocimiento cierto, luego en la demostración de la veracidad de las facultades hay petición de principio.

Menor, parte 3.ª—I. *Quien niega ó duda de la propia existencia, la afirma.* Porque quien no existe, no puede negar ni dudar ni hacer cosa alguna.

II. *Quien niega ó pone en duda el principio de contradicción, lo afirma.* Lo primero, porque quien niega una proposición está cierto que no es lo mismo la afirmación que la negación, el sí que el nó; luego afirma el principio de contradicción. Lo segundo, porque quien duda, teme asentir á lo falso; luego está cierto de que el error no puede ser verdad ni ésta error, luego afirma el principio de contradicción.

III. *Quien niega ó duda de la veracidad de las facultades, la afirma.* Porque quien niega ó duda, está cierto de su duda ó negación; luego también lo está de la veracidad de las facultades con que adquirió la certeza, pues facultades que no son veraces no pueden producirla.

Prueba 2.ª—Estas y no otras son las verdades que deben presuponerse en Filosofía: 1.º, si no hay otras anteriores á ellas; 2.º, si son las precisamente necesarias para elevarnos al conocimiento científico; es así que á las verdades enunciadas en la tesis les convienen estas dos condiciones, luego ellas y no otras deben presuponerse en Filosofía.

Menor, parte 1.ª—En el orden de los hechos no puede presuponerse otro anterior al de la propia existencia, así porque es el primero que conocemos, como porque antes de la Filosofía hay que suponer la existencia del filósofo. En orden á la ciencia, ante todo, es necesario admitir la posibilidad de adquirirla, lo que equivale á admitir, la veracidad de las facultades. Finalmente, el primer principio científico es el de contradicción, porque es formado por los conceptos de ser y no ser, que son los primeros que forman la mente.

Menor, parte 2.ª—Presupuesta la existencia propia y la veracidad de las facultades, para elevarse al conocimiento científico debe bastar lo que basta para elevarse al conocimiento de una cosa por sus causas; este

conocimiento se adquiere mediante la demostración: es así que el primer principio de demostración es el de contradicción, porque siendo, como es el primero, es la norma suprema que regula todos nuestros juicios y raciocinios; luego la existencia propia, la veracidad de las facultades y el principio de contradicción bastan para que el entendimiento pueda elevarse al conocimiento científico.

30. Del verdadero método en Filosofía.—No se crea que en este lugar vayamos á escribir un tratado sobre el método científico, así en general como en particular, porque esto nos llevaría á tratar cuestiones que ni son de este lugar, ni pueden ser entendidas por el alumno. De consiguiente, lo único que ahora nos incumbe hacer es fijar en general el modo como procede la mente en la adquisición de la ciencia, llamado por algunos *método inicial*, y no es sino un resumen de lo que hemos disputado contra los escépticos y contra el método filosófico de Descartes.

I. *Ni en Filosofía ni en ciencia alguna la mente puede partir de la duda universal*, bien sea real, como la de los escépticos, bien sea metódica, como la de Descartes. Porque en las ciencias no basta dudar, sino que es necesario saber dudar y resolver las dudas; ahora bien, no sabe dudar quien duda de las verdades inmediatamente evidentes, porque sobre ellas no puede haber duda. Quien duda universalmente de todo, tampoco puede resolver ninguna duda, pues á la mente no le es dado proceder de lo desconocido á lo conocido ni de lo dudoso á lo cierto sino de lo conocido á lo desconocido. Por consiguiente, *la única duda posible en las ciencias es la de las verdades mediatas antes de ser demostradas*.

II. Según lo dicho, *en Filosofía debe procederse de verdades evidentes*. Estas son tres: *el principio de contradicción, el hecho de la propia existencia y la veracidad de las facultades*. El admitir estas tres verdades ni es irracional ni antifilosófico, pues siendo inmediatamente evidentes, llevan en sí mismas la razón de su verdad. Pero, si es cierto que estas tres verdades no pueden ponerse en duda, también lo es que en el método filosófico no tienen la misma importancia.

III. *El principio de contradicción debe admitirse como primer principio filosófico*. Porque siendo el primero en el orden lógico ó del conocer, á quien pusiera en duda los demás principios analíticos inmediatos, como por ejemplo, el de identidad, causalidad, etc.; se le puede reducir mediante aquél.

IV. *El hecho de la propia existencia y de las afecciones internas es punto de apoyo de toda certeza, pero no primer principio filosófico*, según pensó Descartes y después de él la escuela alemana. Lo pri-

mero, así por lo demostrado, como porque no puede haber ciencia sin que uno exista y sepa que existe, sin que conozca y sepa que conoce. Lo segundo, porque al alma encerrada en sí misma ó en su propio yo, no le es dado salir de él para elevarse á otras verdades (25, tesis 2.^a). Este es el error fundamental de las escuelas subjetivistas, de las cuales más tarde volveremos á ocuparnos.

V. *Finalmente, la veracidad de las facultades es condición indispensable de toda ciencia*. Porque facultades no veraces no pueden engendrar conocimiento cierto; de consiguiente, quien dudara de su veracidad, por método ó por sistema, jamás podría llegar á la certeza, como quiera que la duda que principia en los medios del conocer, debe alcanzar al término de sus investigaciones.

VI. *En el determinar el valor de las facultades cognoscitivas debe procederse por método regresivo*. Esto es, admitida la veracidad de las facultades en el orden espontáneo, porque es verdad inmediatamente evidente, según dijimos en la tesis anterior, debe demostrarse en el orden reflejo y filosófico, según haremos en el capítulo siguiente. Este procedimiento evita todos los inconvenientes, pues no incurre en círculo vicioso, deshace las cavilaciones de los escépticos, y no cae en los errores de Descartes, Kant y otros filósofos modernos.

A nuestro entender, con lo dicho queda expuesto *el dogmatismo filosófico*, que también pudiéramos llamar *escolástico*, el cual nada tiene de depresivo de la razón humana. Pero el desarrollo completo de estas verdades queda para los dos capítulos siguientes.

CAPÍTULO III

DE LOS CRITERIOS INTRÍNSECOS DE CERTEZA

31. División del capítulo.—Refutado el escepticismo en general, debemos hacerlo en particular, defendiendo el valor de los criterios de verdad. En el presente capítulo nos ocuparemos de los internos, y al efecto dividiremos el capítulo en cuatro artículos: en el 1.^o daremos una idea general del criterio, en el 2.^o trataremos de la veracidad de la conciencia y del sentido interno, en el 3.^o defenderemos la legitimidad de los sentidos externos y combatiremos el Idealismo, y en el 4.^o sostendremos la veracidad del entendimiento en su doble acto de juzgar y raciocinar.